

R.H. Moreno-Durán

(1946-2005)

Adolfo Castañón

Rafael Humberto Moreno-Durán (1946-2005), falleció el 21 de noviembre en la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Deja entre los lectores una brillante y cautelosa estela crítica y narrativa. Erre-hache (R.H.), como le decíamos cariñosamente sus amigos, era un muchacho travieso e ingenioso que buscaba esconder su sensibilidad de contemplador solitario detrás de una sonrisa o una carcajada. Desde sus años jóvenes apostó fuertemente por un destino literario y se fue a ganar la vida como escritor allá en la Barcelona del destape, la movida y la transición. Ahí colaboró activamente en diversas publicaciones como *El viejo topo*, y sobre todo, *Quimera*. Además trabajaba para diversas editoriales leyendo manuscritos o revisando pruebas pero siempre como *free-lance*, lanza libre. *De la barbarie a la imaginación* es uno de sus ensayos más conocidos. En él Moreno-Durán interroga y documenta los polos de la fábula narrativa hispanoamericana, orillada entre el telurismo y el cosmopolitismo a una incesante búsqueda de la identidad a través de la literatura y su teoría.

De Azuela y Gallegos a Borges, Blanco y Arreola, Erre-Hache (R.H.) iba buscando su camino en el bosque inexplorado de la narrativa y la creación propias. Dicho en una palabra, Rafael Humberto Moreno-Durán tenía clavada en la carne la ilusión de la escritura, deseaba a toda costa ser escritor y vivir esa vida entre letras, libros,



R.H. Moreno-Durán

páginas propias y ajenas. Y lo fue: publicó diversas novelas en una vasta y abigarrada tetralogía: *Femina Suite*, uno de cuyos tomos es la novela *El toque de Diana*. Aquí es preciso mencionar que Moreno-Durán, desde muy joven, entró en contacto epistolar con un escritor mexicano que fue clave en su propio desarrollo como escritor: Juan García Ponce. Tuvieron una caudalosa e intensa correspondencia estrictamente literaria en la cual se intercambiaban pareceres sobre la producción que ambos iban desarrollando. A Moreno-Durán le interesó de Juan García Ponce la forma en

que supo traducir y, más allá, apropiarse las obras de Robert Musil y Pierre Klossowski, ambas desveladas por cuestiones profundamente conflictivas relacionadas con la pasión amorosa: el incesto, el adulterio, el comercio de las energías sexuales dentro y fuera de la institución matrimonial son asuntos que recorren la obra narrativa de Juan García Ponce en novelas como *Crónica de la intervención*, *Inmaculada o los placeres de la inocencia* o *De ánima*.

Si para Moreno-Durán el escritor mexicano fue un maestro, él, ¿quién no lo reconoce?, fue un ejemplar discípulo. ■

Moreno-Durán tenía clavada en la carne
la ilusión de la escritura,
deseaba a toda costa ser escritor.